



ESPECIAL JÓVENES



JESÚS (3)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 31, 11 de mayo de 2014

LA INVOCACIÓN A DIOS COMO PADRE

Jesús, al dirigirse a Dios en su oración, emplea una expresión sorprendente e inusitada. La sociedad que conoció Jesús veneraba tanto la grandeza y majestad de Dios que se evitaba pronunciar el nombre santo de Yahveh. En la conversación ordinaria se acudía a otras expresiones o giros (v.g. el Altísimo; el Santo; la Gloria, etc). Sólo, una vez al año lo pronunciaba el Sumo Sacerdote, y lo hacía en medio de música y cantos litúrgicos que impedían se escuchara su voz.

En este ambiente, resulta todavía más sorprendente la actitud de Jesús que se dirige siempre a Dios llamándole **“Abba”** (Mc 14, 36). Este término no significa sencillamente “Padre”. Era una expresión infantil empleada generalmente por los niños para dirigirse a sus padres. Jesús se dirige a Yahveh con la misma confianza y familiaridad con que un niño judío se dirigía a su padre. Ningún judío se habría atrevido a llamar así a Yahveh.

Esta actuación de Jesús causó tal impresión que los primeros cristianos no han querido traducir esta palabra al griego; la han conservado en su original arameo, tal como la pronunciaba Jesús: “Abba” (Rm 8, 15).

En su relación con Dios, Jesús manifiesta no sólo **una confianza desconocida, sino, incluso la conciencia de vivir en una relación única con Él**, distinta de la que puedan tener otros hombres (Mt 11, 27). ¿Por qué? ¿Dónde se apoya esta confianza absoluta en Dios? ¿Por qué se atreve a invocar a Dios con conciencia especial de hijo? ¿Cómo puede pretender una relación única con Dios distinta y superior a la de los demás hombres?

1.- LA EJECUCIÓN DE JESÚS DE NAZARET

¿Qué ha defendido Jesús para llegar a ser tan insoportable a las autoridades civiles y religiosas? ¿Cómo ha podido provocar una acción tan violenta? Con la libertad propia de un hombre que viene de Dios, Jesús se coloca por encima de la Ley y da la última palabra **al amor** por encima de todas las tradiciones fariseas, rabínicas, proféticas y apocalípticas que se justifican en último término en el valor absoluto de la Torá. Por otra parte, Jesús anuncia a un Dios Padre, abierto a todos los hombres, incluso a los extranjeros y pecadores, con lo cual está rechazando el carácter privilegiado del pueblo judío y su alianza con Yahveh. Jesús predica que se acerca el Reinado de Dios pero no como un juicio para paganos y pecadores **sino como una Buena Noticia de perdón y de gracia**.

Este Dios que anuncia Jesús no es el Dios de la religión oficial judía que ofrece su premio a los que obedecen a la Torá. Jesús se presenta como un blasfemo que destruye la alianza y contradice todas las esperanzas judías basadas en la pertenencia al pueblo judío y en la obediencia a la Ley mosaica. Además, la actuación libre de Jesús frente a toda autoridad, su obediencia radical a Dios por encima de cualquier señor o César, su anuncio decidido

del Reinado de Dios, ponía en peligro la “pax romana”. Jesús se convertía en un perturbador del orden socio-político establecido por Roma. Y sin embargo, tampoco el pueblo le defiende. Jesús ha decepcionado profundamente la expectación política que su aparición ha podido despertar en grandes sectores de la población. El pueblo esperaba algo más concreto, eficaz y espectacular, algo que condujera a Israel a la destrucción del imperialismo romano y su sustitución por el Reino mesiánico judío.



2.- JESÚS ANTE SU PROPIA MUERTE

Jesús ha visto venir su muerte y la ha afrontado con lucidez. No la ha eludido. No ha emprendido la huida. No ha modificado su mensaje. Jesús ha temblado ante su ejecución, pero se ha mantenido hasta el final fiel al Padre, fiel a sí mismo y fiel a su misión. Por eso en la cruz podemos descubrir con más hondura algunos rasgos fundamentales de Jesús. Cuando todo fracasa y hasta Dios parece abandonarlo como a un falso profeta equivocado lamentablemente, Jesús grita con fe **“Padre, en tus manos pongo mi vida”**. (Lc 22, 46).

Ahora podemos comprender mejor la **solidaridad** de Jesús con los hombres y su actitud de servicio. Jesús ha entendido su muerte como **el servicio último y supremo que él podía hacer a la causa de Dios y a la salvación de los hombres**. Ahora podemos entender mejor la fuerza con que Jesús denunciaba el odio, el egoísmo, la injusticia, la mentira humana y su fe total en que **sólo el amor puede conducir a los hombres a su liberación definitiva**. Abandonado por todos, Jesús muere creyendo hasta el final en el amor del Padre y en el perdón para los hombres: **“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”** (Lc 23, 34).

3.- LA MUERTE DE JESÚS INTERPRETADA DESDE LA FE EN LA RESURRECCIÓN

La resurrección de Jesús obligó a sus seguidores a reflexionar sobre la muerte de aquel hombre abandonado por todos pero resucitado por Dios. A la luz de la resurrección, se vieron obligados a descubrir el significado profundo encerrado en la muerte de aquel hombre condenado en nombre de la Ley como blasfemo, arreligioso, perturbador del orden público, peligroso para la sociedad..., pero resucitado por Dios. Los primeros creyentes han comprendido que la muerte de Jesús no ha sido un accidente más, una injusticia cualquiera.

Esta muerte ha tenido que estar prevista en los designios de Dios. Esta muerte ha sido para salvación del pueblo y de la humanidad entera. En la muerte de Jesús, **el mismo Hijo de Dios ha muerto por amor a los hombres**. Y su muerte **es el mayor servicio a la humanidad**, pues no sólo nos descubre la profundidad de nuestro pecado sino que al mismo tiempo nos abre la posibilidad de salvación y perdón. Inspirándose en los cantos del Siervo de Yahveh (sobre todo en Is 52, 13-53, 12), los creyentes han visto en la muerte de Jesús el servicio salvador del Hijo de Dios que ha querido **“llevar sobre sí”** los pecados de los hombres, sufrir por nuestras injusticias y dar la vida por nuestra salvación.